LA VIDA EN EL SAHARA

Había una vez una familia que vivía en el Sahara.

Vivían en un campo de refugiados, con ayuda humanitaria pero sin poder tener un trabajo que les permitiera tener una vida mejor.

La madre trabajaba cuidando a su familia. Les hacía la comida, a los hijos les mandaba a la escuela a estudiar, les daba mucha agua porque hacía mucho calor, etc.

Cansados de aquella vida, decidieron irse a París.

Tuvieron la suerte de contar con la ayuda de voluntarios que los ayudaron a salir de África.

Cuando llegaron, pensaban que iban a tener una vida mejor, pero: no entendían el idioma, no podían acceder a un trabajo, no tenían dinero, así que tuvieron que dormir en un albergue...

A la madre le preocupaba cómo mantendría a sus hijos.

Ella pensaba que sería fácil pero vio que aún tenía un largo camino por delante.

Después de unos meses de dudas e incertidumbres, se apuntó a clases de Francés. Cuando terminó de aprender francés, estudió magisterio gracias a unas becas.

Al pasar unos meses, después de acabar los estudios, la madre encontró un trabajo. La cogieron para ser profesora.

Actualmente le pagan 1.700€ al mes.

Le gusta ese trabajo porque está en una guardería y le gusta estar con niños pequeños. Los cuida muy bien y los trata con mucho cariño.

LA VIDA EN EL SAHARA

Teniendo un trabajo, la madre pudo ayudar a su familia.

Por fin consiguió su objetivo. Les costó muchos años y sudor y lágrimas.

En París han encontrado una vida mejor.